

LA TARDE DE LORCA

DIARIO DE AVISOS FUNDADO EN ENERO DE 1909

DIRECTOR: J. LÓPEZ BARNÉS

AÑO XIX

REDACCIÓN: AVENIDA DE LA ESTACIÓN, LETRA D, BAJO

MARTES 8 MARZO 1927

TELÉFONO NUMERO 90

NUMERO 4.880

GARGANTA, NARIZ, OIDO
ESPECIALISTA

DR. ANGEL ROMERO

Platería 57.-Teléfono 504.-MURCIA

MUEBLES

Sebastian Guijarro - FRENERIA 30 Y 31 Y REINA 6
TELÉFONO 345 - MURCIA

Grandes existencias :: Nuevos estilos
Interesa ver precios y construcciones de esta Casa.

MURCIA

DEL MOMENTO

¿POR QUE NO EVITARLO?

Son varias las veces que hemos tratado del asunto que hoy nos ocupa, y queremos recordarlo, por si fue olvidado involuntariamente por nuestro Concejo Municipal.

Es un hecho reconocido por todo el mundo, que el tránsito rodado aumentó considerablemente en Lorca.

Hay sitios céntricos donde el cruce de carruajes es tan frecuente, que la exposición del peatón es continua; y cuando basta con una disposición acertada para poner remedio a un mal evitando a la vez otro mayor que puede sobrevenir el día menos pensado, entendemos, —salvo el parecer del Concejo— que debe tomarse el acuerdo de donde emane el remedio que se reclama.

El sitio conocido por «Los Cuatro Cantones», es uno de los más céntricos, sino el que más de la población. A la mucha gente en él estacionada durante el día y la noche, más los numerosos transeúntes que afluyen de las calles de Canalejas y de Posada Herrera, hay que añadir los autos, coches y camionetas, que se cruzan constantemente en espacio tan reducido, cruces que son un continuo peligro para el que allí está parado y para el que transita.

Haciendo consideraciones sobre este asunto en distintas ocasiones, indicamos la idea que a juicio nuestro, podía descongestionar ese sitio evitando en gran parte el constante peligro que en él existe, idea que volvemos a repetir, en la creencia de que puede ser útil.

Es indudable, que el noventa y cinco por ciento de los carruajes de todas clases que vienen de la calle de Canalejas hasta Los Cuatro Cantones, toman la izquierda de la calle de Posada Herrera, en dirección a la carretera o calle del Príncipe Alfonso. Como en dirección contraria vienen hacia los mencionados Cuatro Cantones los vehículos que ascienden por Posada Herrera, el cruce es inevitable. Pero si en lugar de descender por Los Cuatro Cantones, se obligara al descenso por la calle de la Concepción, toda vez que esta conduce a la carretera, también, el cruce se habría evitado totalmente; el coche que subiera de la calle del Príncipe doblaría hacia la de Canalejas sin peligro de hallar ninguno que le cerrara el paso. En suma; dar al tránsito rodado la bajada a la carretera de Granada, por la Concepción; y la subida o entrada en dirección a Los Cuatro Cantones, por la de Posada Herrera.

Esta disposición que nada cuesta tomar y que a nadie perjudica, sería admirablemente recibida por la opinión.

Ya una vez, el choque de dos carruajes en ese sitio, fué tan violento, que uno de ellos penetrando en la acera derribó las puertas del establecimiento del señor Montiel, siendo milagroso el que no hubiera desgracias personales, y entonces el sitio era menos concurrido que hoy, y menor también el tránsito de vehículos. ¿Y no sería doblemente lamentable el que el día menos pensado ocurriera un percance doloroso, después de tantas y tan raras razones advertencias? ¿Por qué no hacer un bien general que la opinión reclama, cuando sólo se necesita para ello una poca de voluntad?

Esperamos que no faltará un concejal que lo proponga en sesión, siendo acogida la proposición con beneplácito por el Concejo,

JUAN DEL PUEBLO

A la Máscara desconocida

Bella máscara; he visto tras tu antifaz de raso,
el fuego de tus ojos, la nieve de tu cara,
y eres como una estrella que ilumina el ocaso
de un amor ideal, en que el alma soñara.

He dicho que eres bella, y no te he conocido;
más escuché la música de una dulce balada,
y dejaste en mi pecho una estela bordada,
con la luz del encanto de lo que nunca ha sido.

Dime mujer hermosa, ¿será tu alma una rosa?
A pesar de la máscara leí en tu corazón;
la hermosura del cuerpo ocultas caprichosa,
mas no tus sentimientos, tu bondad y tu pasión.

Qué dice mascarita ese mirar que quiero
se me clave en el alma. ¿Será quizás amor?
y esa voz que me envuelve entre el suave misterio
de una verde esperanza y una azul ilusión.

Mascarita adorada no me atormentes más;
solo por un instante quítate el antifaz.

FERNANDO LORENTE

NUESTROS COLABORADORES

LAS INCLUSAS NECROPOLIS INFANTILES

POR EL DR. J. A. ALONSO MUÑOYERRO

Si en las Inclusas se mueren los niños, entonces, para qué sirven?

Si en el siglo VIII, cuando en Milán se fundó la primera Institución, que mucho más tarde el Papa Inocencio III, en el siglo XIII, había de transformar en lo que llamó Inclusa, ésta palabra significaba la casa donde se recogían a los infelices niños a cuyos padres se desconocían, y en gracia al propósito que presidió su fundación, cual era el de evitar el infanticidio, esta Casa tenía razón de ser; no es así en la actualidad en la que la palabra Inclusa significa «muerte», y el empeñarse en que dichos Establecimientos subsistan no puede interpretarse en otro sentido que en el de tener abolida toda sensibilidad y amor a nuestro prójimo; no concibiéndose ningún país civilizado en el que persista ese instituto: suicida, pues solamente las Inclusas dan un contingente de mortalidad que hace elevarse el tanto por ciento de fallecidos en el primer año de la vida de un modo aterrador.

Al principio del siglo actual ha sido objeto de gran preocupación en todos los Estados la enorme cifra de fallecidos en los primeros años de la vida, dando motivo de que tratase de evitarse esta sangría nacional que arrebatava un número, inconcebible por lo monstruoso, de seres cuya vida importa conservar, no solo porque es lo hu-

mano y lo racional, ya que el malnutrición es un absurdo egoísta, sino porque el enriquecimiento de un pueblo nace precisamente del número y calidad de sus ciudadanos, constituyendo una verdad aplastante, la tantas veces, por lo feliz, repetida frase de Keller, de que «el capital más estimable del Estado es el hombre».

Si el movimiento iniciado en el siglo XIX se ha continuado en el presente, y la mayoría de las naciones se han afanado en proteger al niño, no escatimando sacrificio de ningún género, fundando centros donde se enseñe a las futuras madres, creando seguros de maternidad, socorriendo a la mujer embarazada y la madre, abriendo profusamente consultas donde acudan a recibir consejos dirigidos a los que los niños sean lactados debidamente fundando Gotas de leche, Institutos de maternología y puericultura, mutualidades maternales, etc., etc., ¿qué no harán hoy que sienten en todas partes la falta de hombres, como consecuencia de la terrible catástrofe ocasionada por la gran guerra, en la que han sucumbido aproximadamente diez y ocho millones de ellos?

Ya se ve, según se deduce de la lectura del folleto, traducido hace algún tiempo por el Dr. Martín Salazar, por iniciativa del Dr. Tolosa Latour, titulado «La salud de los niños en Alemania, en el que el inspector de Sani-

dad inglés, con un espíritu que lo honra, expone a su país lo que los alemanes han hecho por sus hijos desde 1915, previendo lo que sobrevendría si no se ocupara debidamente de tan gran problema, al movilizarse toda la nación de hombres, y ocupar la mujer (la madre) los puestos que sus maridos abandonaron. Esto significaba también el abandonar del hijo y el privarle del alimento que a él solo está destinado, substituyéndolo con el fatídico biberón, y antes de que ese sucediera, lo prevenen y lo evitan.

Esto ha hecho el pueblo inglés. Decirle a sus ciudadanos, sin fijarse en que era a su rival a quien ponían como ejemplo «Si no quereis que sucumbamos en lo sucesivo, cuidad de los niños de esta forma», y copia todas las medidas tomadas por Alemania durante la guerra. Ejemplo digno de imitar. ¿Es preciso que nos esforcemos en demostrar lo que hacen los demás pueblos y lo que harán de hoy en adelante? Creo que no. Patente es el ejemplo de Francia, el país de las libertades, que en la ley de 1912 dispone la investigación de la paternidad, temida resolución, cuyo enunciado solamente hace temblar a una gran mayoría de nuestros más avanzados liberales, y que, sin embargo, hemos nosotros, más pronto o más tarde, de seguir forzosamente, inevitablemente, fatalmente.

Y todo eso, ¿qué tiene que ver con la Inclusa? ¡Ah! Hágase ley en este sentido, y esta funebre institución habrá desaparecido. Madrid.

Letras de luto

Victima de la crónica enfermedad que venía sufriendo desde hace varios años, falleció ayer tarde a las dos, en Gijón, donde actualmente residía, la señora doña Rosa R. x Muñoz, madre de nuestro querido amigo y colaborador el culto conferenciante don Domingo R. x.

Reciba nuestro buen amigo y paisano nuestro más sentido pésame, que hacemos extensivo a la demás familia de la finada.

“Los Ojos de Luchena,”

Noticias de sus antiguas obras

Con este título y muy en breve empezará a publicar LA TARDE, en forma de folletón un interesante trabajo de palpitante actualidad, debido a la meritoria y experta pluma de